

nunca para tomar un fusil y batirse como soldados, cuando en rigor era Mack quien sentía la traición ó la defección por todas partes, de modo, que para salvar la vida tuvo que refugiarse en el campo francés. Championet á quien una tregua propuesta por Mack había detenido en su avance sobre Nápoles, se creyó ahora en disposición de continuar avanzando, y ocupó la ciudadela de Nápoles sin dificultad, pues, el gobernador de la ciudad, el príncipe Moliterno lo exigió así, como su entrada en la ciudad

para salvar su vida y la de los liberales napolitanos amenazadas por los lazzaroni. Estos pasaron á vías de hecho el 23 de Enero de 1799, asesinando por las calles de la capital á cuantos franceses encontraron tomando estos sangrientas represalias. Tráquilo ahora Championet por la cuestión de orden, organizó el reino napolitano en república Parthenopea y la jefatura del gobierno la tomó el príncipe Moliterno.

Pero esta guerra de Nápoles no fué solo dolorosa



PERIGNON

para sus reyes, sino que sirvió de pretexto para destronar al rey de Cerdeña que al principiar abandonó el Piamonte con su familia, retirándose á Cagliari en la isla de Cerdeña.

En Italia no quedaban, pues, más Estados monárquicos que los de los duques de Parma y de Toscana, cuya existencia dependía de un hilo. Porque si Parma estorbaba no debía valerle la protección de España á su duque, y la suerte de Toscana estaba pendiente de las decisiones de Rastadt.

Por lo que hemos dicho del carácter del emperador de Rusia se comprende qué efecto debía causar lo que se le decía de la actitud de Nápoles y luego por la marcha que siguió la guerra. Decimos, pues, que estaba furioso con Thugut y con los austriacos y que de la misma manera que Nelson había ligado al rey de Nápoles con Inglaterra por medio de un tratado, lord Whitworth consiguió otro tanto en

Petersburg, —29 de Diciembre de 1798.—Por este tratado Rusia se comprometía á auxiliar á los prusianos que debían atacar á Francia y cuya intervención se creía segura con 45.000 hombres, é Inglaterra se comprometía á dar á Rusia 225 libras para que entrase en campaña, y luego 75.000 libras mensuales para el sostenimiento de sus tropas. El mismo día Pablo se unía con Nápoles por otro tratado por el que se comprometía á dar 11.000 hombres que debían partir inmediatamente para Dalmacia en donde se embarcarían en buques napolitanos. Pocos días después, el 3 de Enero de 1799, Pablo firmaba por ocho años alianza con Turquía, á la que desde luego se comprometía á auxiliar con doce navíos, y si era necesario con 80.000 hombres. Dos días después Inglaterra firmaba su alianza con la Turquía, y esta la firmaba también con Nápoles á cuyo rey se ofrecían 10.000 albaneses destinados á arrojar de Ná-

poles á los franceses. La coalición de Europa contra Francia estaba ya formada, y para hacerse sentir, sólo se necesitaba que una de las potencias germánicas de Europa se convirtiera en su centro. Veamos como esto sucedió.

En Rastadt los enviados franceses de transacción en transacción fueron cediendo respecto de la ocupa-

ción de Kehl y de Castel que está frente á Maguncia á condición de que se arrasarian sus fortificaciones, en tomar por su cuenta parte de la deuda de los Estados que se anexionaban, en modificar las condiciones puestas sobre la navegación del Rhin, pero no sobre la ocupación de Ehrenbreitstein cuya fortaleza continuaban bloqueando. Todas estas con-



JOURDAN

cesiones fueron objeto de una nota del 3 de Octubre que la diputación imperial se negó á admitir el 6 de Noviembre, pero que admitió el 10 de Diciembre después de haberla reproducido en términos amenazadores los franceses. La cuestión de límites quedaba, pues, resuelta. Ahora debía tratarse de la cuestión de compensaciones. Es decir, lo que en modo alguno quería Thugut que se discutiera.

Sin embargo, Thugut, recordando lo que Haugwitz había dicho á Cobenzl, propuso que las indemnizaciones se dieran en dinero, y esto ahora Haug-

witz lo rechazó de la manera más terminante. En su consecuencia, se dió de ello aviso á Petersburg, —26 de Noviembre,—y el 13 de Diciembre se escribía á Lehrbach que poco ó nada importaba ya la cuestión de la paz ó de la guerra, puesto que en modo alguno se quería consentir la secularización, por lo que se debía prevenir la discusión diciendo que ésta no podía principiar sin la previa ocupación de la orilla derecha del Rhin, ahora que la hambre había obligado al jefe que mandaba en Ehrenbreitstein á entregar la plaza. De modo que se iba corriendo

á la guerra que se quería, sin embargo, dejar para la próxima primavera.

Esta, sin embargo, se presentó amenazadora ya con la nota de los enviados franceses que entregaron el 2 de Enero de 1799 en la que se declaraba caso de guerra la entrada de los rusos en territorio del imperio; á esta nota contestaba indirectamente Thugut dando el mando del ejército de Italia al archiduque José, hermano menor del emperador, en el momento mismo en que iba á partir para Rusia para casarse con una hija del czar, pero dándole de jefe de Estado mayor á Souwaroff que estaba reñido con Pablo, á consecuencia de sus reformas militares. Pero esto no pudo menos de halagar á Pablo, y consintió en ello, de modo que todo parecía marchar en buena armonía entre las dos cortes. Así á la petición de Thugut de que el cuerpo de tropas rusas que debía marchar á Nápoles se uniera con el de Rosemberg en la alta Italia, respondió el emperador favorablemente á pesar de las reclamaciones de los napolitanos. Al ejército del archiduque se mandaron con los soldados que guiaba el príncipe Gallizyn y más tarde mandó Nummsen los emigrantes de Condé.

Una circunstancia imprevista vino todavía á robustecer la unión de Austria y Rusia. El 16 de Febrero de 1799 fallecía en Munich Carlos Teodoro elector de Baviera, pero como su sucesor era el duque Max-José de Deux-Ponts del partido prusiano y hasta tildado de jacobino en Viena, Pablo I y Francisco II creyeron que había de ser necesario muy pronto intervenir en Baviera para prevenir su defección. De modo que Alemania debía contra la voluntad de sus príncipes que no querían más que la paz, engolfarse en una guerra que debía serles fatal cualquiera que fuese su resultado; empero, ahora que ya habían consentido el sacrificio de ceder á los franceses la izquierda del Rhin, veían con más temor la guerra, que habría de sacrificarles en provecho de Austria ó de Prusia.

Pero como no hay dicha completa, por estos mismos días Thugut recibió la negativa rotunda de Inglaterra respecto de sus subsidios. Austria, pues, no podía contar más que con sus propios recursos.

Los franceses que estaban al corriente del avance de los rusos, naturalmente, no podían dejar que estos se adelantasen hasta ponerse en línea de batalla para declarar rotas las negociaciones de Rastadt, así el 31 de Enero, en vista de que no se había dado respuesta á su nota del 2, declararon que quedaban suspendidas todas las negociaciones hasta obtener respuesta, y que si dentro quince días el cuerpo de

tropas de Rosemberg que había penetrado en Austria no se retiraba, que la guerra quedaba declarada, dejándose á Austria la responsabilidad de lo que ocurrir pudiera, y no hay duda de que en esto tenía Francia razón sobrada.

Tampoco Thugut respondió á esta nota, así al espirar el plazo de quince días, esto es, el 15 de Febrero, los franceses se dispusieron á volver á la derecha del Rhin en número considerable, lo que verificaron á los pocos días, consiguiendo, el 12 de Marzo de 1799, el Directorio que las Cámaras declarasen la guerra al rey de Bohemia y de Hungría, y naturalmente al pobre duque de Toscana.

Francia, como se ve, quería separar completamente Alemania de Austria, para que no se reunieran en contra suya todas las fuerzas germánicas, por cuyo motivo los enviados franceses continuaron en Rastadt tratando de buscar una inteligencia con la diputación del imperio y con los prusianos.

El archiduque Carlos pasó el río Lech el 5 de Marzo, el 9 lo pasó el grueso de sus tropas, desde este día data la guerra de la segunda coalición.

Resonaba ya el cañón en los valles de Suabia y de los Grisones cuando á Max-José se le ocurre abolir en sus Estados de Baviera la orden de Muller y confiscar sus bienes, lo que era un insulto á Pablo I que se había constituido en un Gran maestre. Apenas lo supo quiso mandar á Condé que ocupase la Baviera, y en esto estaba cuando recibe la proposición austriaca de ocupar militarmente la Baviera y desarmar su ejército por tropas rusas, lo que se dispuso á hacer Pablo desde luego con gran satisfacción, de modo que Austria conseguía así apoderarse de la codiciada Baviera que esperaba recibir de manos de los rusos sin que los prusianos pudiesen oponerse, pero estos en estos mismos momentos acababan de hacerse resueltamente antipáticos al czar, colocándose además fuera de estado de poder intervenir en cuestión alguna que surgir pudiera á la conclusión de la paz que Austria y Rusia debían con legítimas esperanzas esperar que sería gloriosa para ella.

Prusia instada por Rusia é Inglaterra para que entrase en la coalición, estuvo varias veces á punto de ceder, tanto que, como sabemos, se dió su adhesión por segura, y se pactó entre Rusia é Inglaterra auxiliarla con un cuerpo de tropas rusas. Ahora bien, el rey de Prusia, Federico Guillermo, acaba de resolverse por la neutralidad que le aconsejaban casi todos sus generales, menos ahora el duque de Brunswick uno de los más ardientes partidarios de la

guerra. Prusia, sin embargo, se comprometía á defender la integridad y seguridad de la Alemania del Norte. Y hasta llegó á indicar que de las grandes victorias de los aliados dependería su intervención.

Esta resolución de Prusia puso fuera de sí á Pablo, pues resultaba para él evidente que Prusia estaba en connivencia con los franceses, pues cuando casi toda Europa iba á marchar contra los franceses, su neutralidad, después de todo lo que había mediado entre Francia y Prusia, parecía una traición. En su consecuencia dió orden el general Lascy de que se pusiera sobre la frontera pruso-polonesa con 45.000 hombres y diez y seis regimientos de cosacos dispuestos á penetrar en Prusia á la primera señal, pues quería Pablo declarar la guerra á la vez á Prusia y á la Baviera; pero Cobenzl se opuso á todo esto, y Pablo que hacía gran caso del diplomático austriaco, se serenó un tanto y se volvió á las negociaciones en Berlín. Pero nada se pudo conseguir de su rey, á pesar de que Haugwitz era ahora partidario de la guerra, pues no dejaba de comprender que estaba en peligro la independencia de Holanda, que había de ser motivo para que Prusia tomara las armas, por esto decía que si se creía que Prusia había de guerrear cuando hubiese terminado Francia la obra gigantesca de rechazar la coalición europea. Prusia acababa de borrarse con esta resolución de la categoría de gran estado europeo. Ocho años más tarde Napoleon I le había de hacer pagar cruelmente en Jena la falta de este día.

Grenville escribía á Londres con fecha de 17 de Abril de 1799, que la revolución de Prusia no debía atribuirse á planes preconcebidos, ni á ocultas intenciones, sino al egoísmo y á la incapacidad política de sus hombres de Estado y de sus generales, y esto era lo cierto.

Austria benefició desde luego el cuerpo de tropas de Nummsen que pagaba Inglaterra, y que ésta consintió que pasase al Sud de Alemania.

Ahora nos toca despedir á los reunidos en Rastadt y contar brevemente el trágico desenlace de la disolución del Congreso.

Tan pronto la victoria se declaró por el archiduque Carlos, éste creyó que se debía disolver el Congreso de Rastadt en donde los enviados franceses continuaban exhortando á los alemanes á la revolución y á la guerra contra Austria. Los austriacos se retiraron el 12 de Rastadt, y desde este día el archiduque declaró terminado el Congreso. Pero como Austria estaba segura de que entre los papeles de los enviados franceses se encontrarían pruebas suficientes de la traición del elector de Baviera, dió or-

den á sus húsares de que á todo trance se apoderaran de los archivos franceses pero su orden que nadie ha supuesto intencionada tiene una redacción oscura, y los encargados de ejecutarla entendieron que á la vez que debían apoderarse de los papeles de los enviados franceses, habían de acabar con sus personas. Y esto hicieron el 28 de Abril, asesinando á Bonnier y á Roberjeot, dejando por muerto á Debry, en los brazos mismos de sus esposas y de sus familias. Los papeles de los asesinados fueron enviados al archiduque Carlos que los envió más tarde á Strasburg por no contener nada de lo que buscaba en ellos.

Inútil nos parece discutir quienes fueron los asesinos, y quienes fueron los verdaderos autores del atentado. El crimen cae por entero sobre Austria, que no supo encontrar un solo culpable, y por esto es imposible disculpar al archiduque Carlos á quien constaba que fueron soldados de su ejército, y de los que estaban á sus inmediatas órdenes, los que habían manchado su honor con la sangre de tres hombres que declaraban inviolables y sagrados el derecho de gentes y el honor austriaco.

Alemania sintió en el alma tan grande crimen, y en Ratisbona resonó un enérgico grito de sorpresa. Cuando más Austria se afanaba para conquistar la opinión de Alemania, más ésta le escapaba. Ahora volvía á ensangrentar los campos alemanes, ¿cómo impedir que se comparara la situación de la Alemania del Norte que gozaba de la paz con la protección de Prusia, con la suerte que la guerra iba á preparar al Sud de Alemania que estaba bajo la protección de Austria?

Los historiadores alemanes, como ya se habrá notado por lo que varias veces hemos visto decir á Sybel, estudian con gran pasión todos los incidentes de la política austriaca durante los últimos años del siglo XVIII, para demostrar la razón de la preponderancia de Prusia. Nosotros admitimos desde luego que Austria dió siempre de barato los intereses de los príncipes del imperio así eclesiásticos como laicos, pero sería injusto negar que esos príncipes fueran dignos de mayores atenciones. Ni por un momento pensaron en defender la independencia de sus Estados particulares y atrincherados detrás de su Constitución imperial constantemente escatimaron á Austria su concurso, cuando precisamente la guerra había de hacerse en Alemania y á expensas de ella. Este sentido egoísta se presenta todavía más claro al llevar Bonaparte la guerra á Italia para abrir el camino directo para llegar al corazón de Austria. En este momento supremo,